

**Cuentan que un emperador chino tuvo que llamar a su pintor** para que retocara el paisaje con la catarata que le había pintado en la pared de su antecámara, porque el ruido del agua no le dejaba dormir. Es ésta una bella historia sobre las capacidades del arte, de la pintura, para evocar la realidad, para ponernos en contacto con lo otro. ¿Es ésta la función del arte en la actualidad?, ¿le pedimos al arte alguna función? Alguien dirá que el arte (y vamos a referirnos a las artes plásticas y visuales principalmente) no ha de cumplir una función, que, como decía Arnau Puig (crítico y profesor, miembro del mítico grupo “Dau al Set”) “lo útil es útil, lo inútil es susceptible de ser arte”. Hoy en día quizá le pedimos al arte una función no previsible, una “utilidad no funcional”.

¿Qué quería el emperador? Tener dentro de su propia habitación la naturaleza, recobrar la emoción del paisaje, vivir en su presencia. ¿No era para él una función muy precisa, equivalente a la que hoy le pedimos a un televisor?

Por eso al cuadro que colgamos en la pared le pedimos algo más. O quizá no le pedimos nada. ¿Qué le pedía a Goya la familia real? Cuadros donde ellos estuvieran reflejados y dieran la imagen adecuada (social y política) de su poder, de su presencia y pertinencia. ¿Y cuando hacía tapices para la Real Fábrica? Que fueran capaces de plasmar en sus diseños (dibujos) el tipismo, la alegría sencilla del pueblo madrileño en sus costumbres, en sus fiestas, la imagen evocadora de un mundo ingenuo y feliz (y de paso vestir las paredes de palacio y darles calidez decorativa y material).

Y ésa era, a grandes rasgos, la función que el arte tuvo durante muchos siglos: reproducir más o menos miméticamente la realidad para devolver una imagen que nos ordenara nuestra visión del mundo (obviamente bajo el discurso hegemónico de las ideologías dominantes).

Pero cuando Goya, años más tarde, publicó su carpeta de grabados (*Caprichos*, 1799) para venta directa al público (hasta entonces trabajaba por encargo), la justificó con un texto en el que decía que aquellos dibujos no eran el fruto de encargo alguno sino del *capricho* del autor. Y aquí aparece (estamos en el inicio del siglo XIX) el mercado como principio rector de la actividad económica (antes no lo era),

Texto de **Jesús-Ángel Prieto**

# El arte amigo

¿no es el arte una forma paralela de educación personal de nuestra inteligencia, nuestra emoción y nuestro placer visual?



y el artista que ofrece un producto libre del encargo, pero esclavo de las evoluciones de la demanda. Y simétricamente eso conlleva la aparición de la libertad de creación como máxima oportunidad del artista para llamar la atención en un mercado que, de entrada, no pide nada a la producción plástica.

Y sin embargo, nos gustan los cuadros y las fotografías en las paredes, los objetos de tamaño modesto en nuestro entorno doméstico, las contundentes esculturas en los espacios públicos... y accedemos –no mayoritariamente– a la contemplación, en museos y galerías, de las producciones plásticas contemporáneas y antiguas con la esperanza del disfrute estético, del crecimiento sensible de nuestra inteligencia.

Porque, ¿no es el arte una forma paralela de educación personal de nuestra inteligencia, nuestra emoción y nuestro placer visual? ¿No es esto un complemento necesario de nuestra racional comprensión del entorno humano y físico en el que nos desenvolvemos?

La búsqueda de la belleza, desvelar a través de la metáfora el significado nuevo, descubrir relaciones que dan sentido a nuestras emociones y enriquecen nuestra experiencia vital: ¿esa debería ser la función del arte en nuestro mundo?, ¿es ésta la “finalidad sin un fin” que debía tener el arte según Don Emmanuel Kant? Pero nosotros, espectadores de a pie, estamos un poco desorientados ante nues-

tra experiencia con el arte. Decimos que algo no nos gusta y recibimos una ducha de observaciones muchas veces despectivas y que afectan a nuestra autoestima cultural. También es cierto que a veces utilizamos el hecho de que no nos guste como equivalente a su falta de calidad, confundiendo gusto con valor. Realmente es complicado... Quizá tiene razón John Carey (en su libro *¿Para qué sirve el arte?*) cuando dice que cada uno tiene derecho a decidir qué es arte y qué no lo es; eso sí, evitando dogmatizar e imponer criterios a los otros, que es lo que han hecho las élites intelectuales de todos los tiempos.

Ahora bien, las opiniones son creadas y transformadas por el roce, y eso es bueno. Y crecen y se elaboran gracias al debate y la información. Son susceptibles de crecer como nuestra cultura y nuestra sensibilidad. Si alguien no va al gimnasio es posible que alguno de sus músculos se olvide de trabajar, hasta el día en que lo necesita y ve que ya no es útil. Algo parecido.

Por eso el arte contemporáneo tiene la virtud de ser un buen gimnasio para poner en marcha todos los músculos posibles de nuestro entendimiento, de nuestra percepción, de nuestra sensibilidad. Y eso nos hace mejores, siempre que se comparta. Y ahí es dónde debemos exigir a los artistas que colaboren: han de tener voluntad de compartir. Pero tenemos la sensación, demasiadas veces, de que desde las paredes de los museos las obras de arte no quieren com-

partir, sólo se muestran orgullosas y autistas exigiéndonos leer los textos de los organizadores de la exposición (extrañamente –o no– llamados comisarios) que suelen remitirnos a una compleja teorización contextual y a una nula búsqueda de la empatía y de la emoción. La aguda Susan Sontag dejó dicho que el comentario mas abundante al salir de una exposición actual era decir que nos había resultado “interesante”: ni bello, ni que nos había gustado, ni que nos había emocionado, ni que había alterado nuestra percepción y comprensión de las cosas. Decir que una obra nos ha parecido interesante parece ser un escudo intelectual ante un arte que se nos ha quedado lejano.

Hemos de reivindicar nuestra sincera emoción con el arte, pero también acompañarla de nuestras ganas de aprender y del olvido de nuestros celos antiintelectuales.

La idea de que el arte nos hace mejores no deja de ser una afirmación no demostrable, pero también una utopía posible. Discutir de arte, disfrutar de él, compartirlo y ver qué lugar privilegiado puede ocupar en nuestra experiencia personal y colectiva seguro que no tiene contraindicaciones ni efectos secundarios.

¿Qué función puede tener el arte actual? Ésa que hemos indicado (no vamos a entrar en su función económica: ser una válvula de escape especulativa del mercado internacional; eso es harina de otro costal pero la misma harina, al fin y al cabo). Sí podemos destacar el momento

estimulante que nos ofrecen las artes visuales y plásticas: pinturas abstractas y figurativas [4], instalaciones, *collages* objetuales irónicos [3], vídeo proyectado, esculturas de materia palpable (a veces recreadas mediante fotografías [1]), pequeños objetos con calidad emocional [6], fotografía que crea espacios [5]... incluso algunas prácticas salen del referente objetual y de las paredes del museo y se interesan por la capacidad del artista de actuar en el tejido social, en territorios que se entrecruzan con el activismo social, la antropología y una concepción multidisciplinar de los proyectos [2].

Si las experiencias nos aportan, nos conmueven, nos emocionan, nos interrogan, démosles la bienvenida. Si nos dejan estupefactos, indiferentes e incluso nos sentimos excluidos, digámoslo y, si es necesario, seamos beligerantes (máxime si la exposición esta sostenida con fondos públicos).

Del horror a la felicidad, de la bondad a la crueldad, el mundo actual ofrece materiales inacabables para que los artistas (como cualquier ciudadano) puedan colaborar para avanzar en la línea correcta. Aunque se digan verdades incómodas, aunque se critique la belleza como concepto caduco, aunque duela a veces el impacto del espejo. Como Goya. Como sus *Caprichos* y sus *Desastres*, como su *Lechera de Burdeos* y su *Tres de mayo*, como su mirada llena de rabia y esperanza. Y como los amigos: diciendo las verdades y compartiendo las alegrías.



[1]

josé noguero



[2]

josep m. martin



[3]

karol bergeret



[4]

miguel macaya



[5]

montserrat soto



[6]

xavier ines



### José Noguero

Barbastro, Huesca, 1969  
Formado en Amsterdam, Bristol y Barcelona como pintor, escultor y ebanista. Su obra está expuesta en los Museos de Arte Contemporáneo de Álava, en el Reina Sofía, en el CAC de Málaga y en el Künstlerförderung de Berlín entre otros.

Uno de mis mayores estímulos para trabajar es el que recibo de obras de arte, lograr hacer algo tan intenso como las obras que admiro. Por tanto, creo que me encuentro probablemente bastante cercano al espectador aunque no suelo tenerlo presente de una forma consciente cuando hago una obra. Se establecen en ocasiones complicidades con el espectador aunque sin olvidar que si una obra de arte es tal suele decir muchas más cosas de lo que podría ser el propósito inicial del artista.

Arriba: *Vastu I*, 2004. Fotografía en aluminio, 150 x 150 cm  
Abajo: *Abbau I*, 2004. Fotografía, 180 x 270 cm



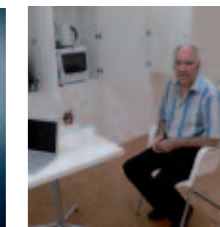
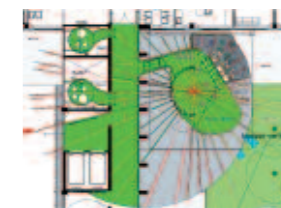
### Josep-Maria Martín

Ceuta, 1961  
Artista visual, trabaja sobre las relaciones personales. Acostumbra a colaborar con otros artistas, arquitectos, escritores, trabajadores sociales, diseñadores. Ha realizado proyectos para diferentes bienales y museos. Es profesor en la Haute École d'Art et de Design de Ginebra y en L'École Supérieur de Beaux-Art de Perpiñán.

Busco la belleza, la belleza de la ética, la estética de la ética y me interesa crear nuevas imágenes, no sólo las que podemos ver. Las que más me interesan son las que creamos con gestos éticos. Para conseguirlas abro procesos participados de investigación y análisis en contextos específicos buscando grietas en los sistemas sociales o personales. A partir de ahí, negocio y propongo prototipos que ponemos en práctica haciendo de su utilización una experiencia reveladora de estas imágenes.

Desde hace tiempo he hecho proyectos artísticos con estrategias de intervención en ciertas estructuras consolidadas en la sociedad actual, pero no por ello carentes de fisuras. Con una voluntad reflexiva y crítica haciendo hincapié en la idea de proceso y negociación, permitiendo así la participación de otros agentes que se convierten en verdaderos generadores de un proyecto común.

"Prototipo para gestionar emociones en el hospital" desarrollado con el arquitecto suizo Alain Fidanza para el Hospital Provincial de Castellón. Su valor reside en poner en evidencia la necesidad de un lugar-apéndice para la introspección, la relación y la expresión de los estados de ánimo.







### Karol Bergeret

Barcelona, 1975  
 Diseñadora industrial (de carrera) y creativa multidisciplinar (en la práctica). Su espacio, *Taller de Ideas*, se fundó en 2001 con el propósito de realizar producciones semiartesanales propias y por encargo.

El arte me sale del interior con gran fuerza para llegar a convertirse en obra artística y, sin duda, es una gran alegría que una creación personal sea comunicadora de emociones frente a las personas que la observan.



Santas amas de casa, especie en extinción. Esculturas iluminadas sobre tablas de planchar. Técnica mixta. Medidas variables.



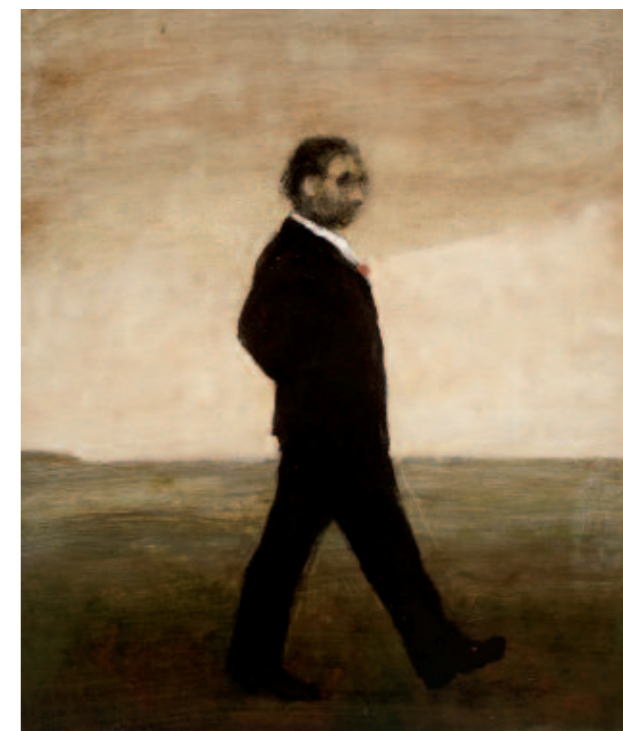
### Miguel Macaya

Santander, 1964  
 Desde 1986 ha mostrado su obra en 30 exposiciones individuales y colectivas en galerías y museos de París, Amsterdam, Barcelona, Madrid, Valencia, Marsella, Santander, Londres, Estrasburgo y Buenos Aires, entre otras ciudades.

Yo mismo no sé muy bien el sentido que quiero dar al cuadro que comienzo y no sé tampoco, una vez expuesto, el sentido que tendrá para el público que lo quiera ver. Sin embargo, sí existe una intención por mi parte para que este público tenga una lectura inmediata y que las "especulaciones" que se presenten sean más o menos las que yo quería proponer. Este interés es seguro que no aparecerá en un primer momento ni en el observador, ni en la tela blanca recién desplegada en el taller (ni en el segundo, ni en el tercer momento...), pero sí cuando el trabajo más formal, más mecánico, más de "faena cocinera" va dejando paso al de pintor-artista (el mismo que hizo el trabajo anterior, naturalmente) a las aplicaciones de las capas de color, a las posibles sutilezas... en fin, a la piel del cuadro.

Elegí pintar en un estilo figurativo porque, además de ser éste un lenguaje próximo para mí, también lo es para la mayoría de la gente.

Tenemos grabado en el subconsciente, en el acervo, toda la riqueza de su imaginación, de sus códigos, de sus símbolos... así que cuando quiero expresar la idea de un hombre desdichado suelo optar por pintar a un hombre desdichado.



Sin título, 2008. Óleo sobre madera  
 Medidas: (arriba) 180 x 200 cm, (abajo) 60 x 50 cm

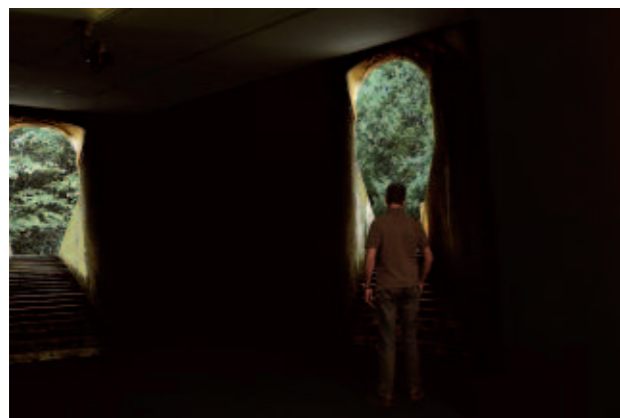


### Montserrat Soto

Barcelona, 1961  
 Estudió pintura en la Escuela Massana de Barcelona.  
 En 1989 comenzó a exponer y a trabajar en fotografía.  
 Entre 1990 y 1991 estudió en la Escuela de Bellas Artes de Grenoble, y luego convalidó sus estudios en París. Su primera muestra individual tuvo lugar en 1990.

Me interesa colocar al espectador en la antesala del suceso; ambiciono imaginármelo que va solo y libre al evento y que se enfrenta a esas imágenes, o a esos sonidos con el tiempo suficiente como para poder perderse por el dédalo de la pieza.

Cuando planteo un proyecto nuevo es porque es una problemática que me rodea y desconozco, o un sentimiento que me atrae y quiero poseer, o una añoranza que quiero volver a sentir. El proceso es fácil: intento acercarme y lo contemplo. Me gusta, de la imagen, la característica que tiene de poder hablar a partir de ella, no de ella o sobre ella, sino a partir de ella. Somos muchos los interesados en los mismos temas porque vivimos las mismas cosas, porque pertenecemos a la misma época y porque habitamos en el mismo laberinto intelectual. Yo también soy una espectadora de mis imágenes.



De arriba a abajo:  
 Serie Arcos, 2001; Sin nombre, 1996; Sin título. Vídeo viento, 2003



### Xavier Ines Monclús

Barcelona, 1966  
 Estudió joyería. Su obra se ha exhibido en galerías y museos de todo Europa y también en diversas ciudades de los Estados Unidos.

Una actitud *ingenuista* –que no ingenua– junto con el empleo de un autoconsciente y primigenio lenguaje infantil conforman el espíritu fundamental de mi obra.

Mediante elementos tomados de la realidad, recreo un mundo bello, arcádico y nostálgico, en el que los animales adoptan actitudes humanas como en antiguas fábulas. Los objetos se autohomenajean a sí mismos, combinándose en surreales híbridos al tiempo que reivindican su identidad original.

Para mí el arte cumple ante todo una función social, que es la de proporcionar belleza, evocación y espíritu crítico en un mundo inundado de vulgaridad. El arte es un refugio cultural que hace más soportable un mundo bastante insoportable.



De arriba a abajo:  
*A pregnant coffee pot*. Colgante, 2005. Edición de 5. 54 x 48 x 6 mm  
*L'Africa sequestrée per l'Europe*. Objeto-juguete, 1996. Pieza única. 75 x 115 x 15 mm  
*Living under the factory*. Broche, 2007. Pieza única. 78 x 67 x 8 mm